UNA SUMATORIA DE DATOS EN FAVOR DEL ROL PROTECTOR DE LAS VACUNAS CONTRA COVID-19, LA ENFERMEDAD PROLONGADA Y AQUELLAS DEBIDAS A LAS VARIANTES (INFECCIONES DISRUPTIVAS)

Así como las vacunas son efectivas para proteger contra la infección y la enfermedad grave por SARS-CoV-2, el efecto beneficioso también parece darse para las formas disruptivas (ocasionadas por las variantes), a la par de una menor probabilidad de desarrollar el síndrome de COVID prolongado.

La aseveración recibe sustento adicional a partir de una serie de datos publicados recientemente [1], y emanados de un estudio el cual empleó una aplicación instalada en los teléfonos celulares de ciudadanos del Reino Unido (*COVID Symptom Study*). La misma permite comunicar sobre el cuadro de COVID-19 que experimenta la persona y el estado de vacunación.

La información previa indicaba que 1 de cada 20 personas con COVID-19 presentaban síntomas de enfermedad prolongada durante ocho o más semanas. La aplicación de cualquiera de las 3 vacunas autorizadas en dicho país (Pfizer, Moderna, AstraZeneca) atemperó esta situación. El grupo de trabajo del *King's College* de Londres, se abocó analizar los datos enviados por personas respecto a la clínica, resultados laboratoriales y vacunas que hubiesen recibido (entre el 9/12/2020 y el 4/07/2021), correspondiente a más de 1.2 millones de individuos con una dosis de vacuna y casi 1 millón de sujetos completamente vacunados (también se disponía de datos pertenecientes a los no vacunados). Los resultados muestran que solo el 0.2 por ciento de quienes estaban completamente vacunados desarrollaron COVID-19. Respecto de las infecciones disruptivas aquellos con las dos dosis tenían aproximadamente la mitad de probabilidad de presentar sintomatología de COVID prolongado comparado con las personas sin vacunar. Los síntomas fueron incluso más leves y se notificaron con menos frecuencia entre los vacunados respecto de los no inmunizados.

Asimismo, los ciudadanos vacunados que posteriormente se infectaron tenían menos chance de manifestar síntomas y en el caso de experimentarlos, denotaban un 50% menos de probabilidad de reportar trastornos durante la primera semana de la enfermedad. Un beneficio adicional de la vacunación fue que las personas con una infección disruptiva tenían menos oportunidad de referir síntomas graves (un tercio aproximadamente) a la par de un 70 % menos de probabilidad de requerir hospitalización.

Tomados en su conjunto estos hallazgos vienen a reforzar las bondades que ofrecen las vacunas, como una modalidad muy efectiva de protección contra COVID-19 además de menguar en gran medida la eventualidad del síndrome prolongado. El desafío sigue siendo vacunar en tiempo y forma a la mayor proporción de personas y que los reacios a la inmunización entiendan las ventajas que confieren estas herramientas preventivas.

**Referencia**

1. Antonelli M, et al. Risk factors and disease profile of post-vaccination SARS-CoV-2 infection in UK users of the COVID Symptom Study app: a prospective, community-based, nested, case-control study. Lancet Infect Dis 2021 Sep 1: S1473-3099(21)00460-6